

gina tambien una multitud de defectos que hacen las devociones no solamente infructíferas, sino muchas veces dañosas. Por tanto, debemos procurar el patrocinio de Maria, sin olvidar aquella sentencia que nos manda obrar nuestra salud con temor y temblor. (*Ad Phil. cap. 2.*) Es imposible que agrade á la Madre de Dios lo que desagrada á su Hijo, y seria una temeridad con visos de blasfemia el pretender que la Madre de la justicia inmutable patrocinase y protegiese á los injustos trasgresores de la ley santa de Dios; y el persuadirse á que una sumision exterior, unas aparentes señales de devocion fuesen capaces de hacer que Maria favoreciese con su patrocinio al adúltero, al lascivo, al murmurador, en una palabra, al esclavo de los delitos.

2 Nuestra Madre la Iglesia, aplicando á Maria santísima aquellas palabras del Eclesiástico (*cap. 24.*): *Yo soy madre del hermoso amor, y del temor, y del conocimiento, y de la santa esperanza*, insinua las condiciones que debe tener la devocion de Maria para que sea agradable á esta Señora, y al mismo tiempo provechosa al cristiano. El amor se debe juntar con la reverencia y con el conocimiento; y la esperanza debe ir acompañada del temor. Debemos amar á Maria como á madre del amor, tributarla nuestros obsequios como á madre de la justicia, darla culto y reverenciarla como á madre de la sabiduría y del conocimiento, é implorar su patrocinio como de una madre de santa esperanza. Nuestras súplicas deben dirigirse principalmente á que nos alcance de su Hijo gracias para arrepentirnos de nuestra vida pasada, para hacer una conversion verdadera, y para imitarla en las virtudes; de tal modo que merezcamos verla en el cielo como madre de gloria. Con esta instruccion podemos clamar á esta soberana Reina, diciéndola: ¡O Madre de misericordia! cuando miro el fondo de mi corazon, y le veo lleno de las feas pasiones que me arrastran, tiemblo con la persuasion de que la divina justicia me amenaza continuamente con mi condenacion eterna; pero cuando levanto los ojos á tí, y considero que eres mi madre y madre de misericordia, respira mi alma y espero salvarme; porque si tú intercedes por mí, ¿cómo podrá condenarme tu Hijo y mi Señor Jesucristo? ¿por ventura podrá hacerse desentendido á los ruegos y súplicas de su Madre? ¿negará sus gracias á quien vos concedéis vuestras misericordias? En tí, pues, Señora, coloco toda mi confianza. A vuestro Hijo le miro como Redentor mio, como mi padre y abogado, pronto á concederme su misericordia; pero al mismo tiempo veo en él una justicia infinita, y mis pecados me hacen estremecerme. En vos, Madre mia, todo es piedad, todo es misericordia, todo es dulzura. Mis

pecados, lejos de escitar vuestras iras, mueven hácia mí vuestra compasion; y he aqui la causa de que por muchos que sean mis delitos siempre confiaré en vuestro patrocinio, y siempre os miraré como Madre de la santa esperanza.

## DIA IX.

## MARTIROLOGIO.

LA DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DEL SALVADOR, en Roma. (*Véase su historia en las de hoy.*)

EL TRÁNSITO DE SAN TEODORO, soldado, en Amasea en el Ponto; el cual en tiempo del emperador Maximiano fué cruelmente azotado por haber confesado á Cristo: despues de esto estando en la cárcel se le apareció el Señor exhortándole á la constancia y fortaleza, con lo cual cobró nuevo valor, y sufrió que estendido en el potro le despedazasen sus carnes con uñas de hierro hasta vérsese las entrañas, y de esta suerte lo arrojaron en una hoguera para ser quemado. Gregorio Niseno hizo de él un escelente panegirico. (Fué el martirio de este Santo por los años de 304. Era muy célebre y tenido en gran veneracion en todo Oriente por las señaladas victorias que algunos emperadores alcanzaron de los bárbaros por su intercesion. Por esto le edificaron templos é iban los fieles en romeria á visitar el cuerpo de S. Teodoro en la ciudad de Euchayta: y en Roma tambien se le edificó iglesia, que aun subsiste, y es titulo de cardenal diácono. Nótese que este santo mártir Teodoro es llamado Tiro ó Tyron, que significa soldado bisono, á diferencia de otro Teodoro tambien mártir, que fué centurion ó capitán: llámase igualmente Teodoro Amaseno, del nombre de la ciudad en que padeció martirio. En la ciudad de Venecia dice el obispo Equilino que está el cuerpo de S. Teodoro, en la iglesia de S. Salvador; pero no es el de éste, sino del otro centurion, por sobrenombre *Stratilates*, que murió en Heraclea martirizado en tiempo de Licinio.)

EL MARTIRIO DE SAN ORESTES, en Tiana en Capadocia, en tiempo del emperador Diocleciano. (Fué cruelmente azotado, luego le atravesaron los talones con clavos, y despues lo arrastraron hasta que espiró. S. Basilio el Grande era particular devoto de este santo mártir, en cuya advocacion erigió una iglesia en la misma ciudad de Capadocia.)

SAN ALEJANDRO, mártir, en Tesalónica, en tiempo del emperador Maximiano. (Habiendo sido arrastrado hasta donde se hallaba un altar de ídolos, dió un puntapié al altar, y éste y los ídolos rodaron por el suelo. Indignado Maximiano mandó que al punto fuese degollado. Pero al levantar el verdugo la cuchilla se quedó parado: reprendióle el emperador por su torpeza, y él contestó que una fuerza sobrenatural le impedia el uso del brazo: Alejandro se puso entonces en oracion, y pasada una hora fuéle cortada la cabeza, y voló su espíritu á Dios. Era el año 304.)

**SAN URSINO**, confesor, en Burges, ordenado en Roma por los sucesores de los apóstoles, y destinado para primer obispo de aquella ciudad.

**SAN AGRIPINO**, obispo, en Nápoles de Campaña, esclarecido en milagros. (Fueron éstos tan numerosos que un contemporáneo suyo escribió todo un libro de ellos, al cual se refiere Ferrario en el catálogo de los Santos de Italia.)

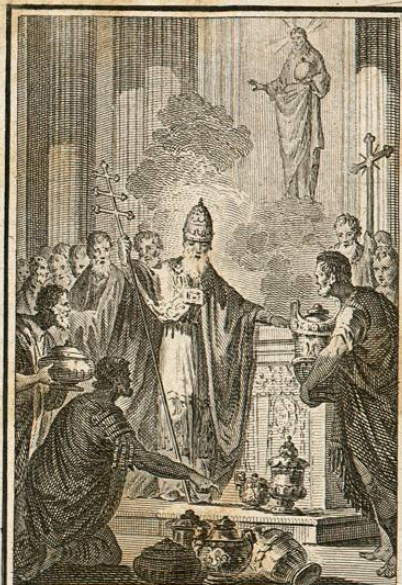
**LAS SANTAS VÍRGENES EUSTOLIA, ROMANA Y SOPATRA**, hija del emperador Mauricio, en Constantinopla. (Era Eustolia una noble romana, y habiendo conocido en Constantinopla, de regreso de Jerusalem, á la virgen Sopatra, hija del emperador Mauricio, resolvieron vivir ambas en soledad. El emperador fundó entonces un célebre monasterio en Constantinopla, el cual dió á las dos esposas de Cristo, que lo pusieron bajo la regla de S. Basilio.)

**LA CONMEMORACION DE LA IMÁGEN DEL SALVADOR**, en Berito de Siria, que siendo crucificada por los judíos derramó tanta copia de sangre que tomaron de ella con abundancia las iglesias de Oriente y de Occidente. (Corrian los años de 765 cuando unos judíos que vivian en Beirut ó Berito, ciudad de Siria, pudieron apoderarse de una imagen de Jesucristo, y renovando contra el divino Salvador todo el odio de sus padres, cometieron con ella una infinidad de ultrajes, y finalmente la crucificaron. Clavada ya en cruz la imagen, comenzó á derramar tanta sangre por sus heridas, que, divulgado el milagro, corrieron los cristianos, la recogieron, y puesta en frasquitos la distribuyeron entre varias iglesias de Oriente y de Occidente. Este milagroso suceso fué celebrado desde luego por los fieles en justo desagravio á Jesucristo, y el séptimo concilio general celebrado en Nicea, por los años de 787, dispuso que « todos los años el día 9 del mes de noviembre se celebrase esta fiesta con la misma solemnidad que la del Nacimiento del Señor y la de Pascua. » *Concilio 2.º de Nicea, ses. 4.*)

#### LA DEDICACION DE LA IGLESIA DEL SALVADOR, LLAMADA COMUNMENTE SAN JUAN DE LETRAN.

**C**ELEBRA hoy la santa Iglesia la primera solemne dedicacion de los templos consagrados á Dios que se hizo en la cristiandad, y fué la de aquella célebre iglesia que el emperador Constantino mandó erigir en Roma hácia el principio del cuarto siglo en su mismo palacio de Letran sobre el monte Celio, la cual se llamó la iglesia del Salvador por haberse dedicado en honra suya.

Aunque el culto que debemos á Dios no está ligado á un sitio mas que á otro; y aunque en todo lugar pueden y deben adorarle en espíritu y en verdad los verdaderos fieles, como se explica el mismo Salvador, sin que ya sea menester subir al monte ó ir á Jerusalem para adorarle, pues en todas partes está presen-



LA DEDICACION DE LA IGLESIA DEL SALVADOR.

te el Señor; quiso no obstante escoger en la tierra algunos sitios donde se le ofreciesen sacrificios, y tener entre nosotros, por decirlo así, algunas casas para recibir nuestras visitas, oir nuestras súplicas, recibir y despachar nuestros memoriales. Escogió el monte de Moriah para que Abraham le sacrificase á su hijo Isaac, y en el mismo quiso ser singularmente honrado y glorificado, inspirando á Salomon que edificase en él aquel magnífico y santo templo de Jerusalem, unico lugar destinado para los sacrificios. Habiéndose quedado dormido Jacob en el camino de Bersabé á Harán, cuando despertó, despues de la vision que tuvo, exclamó todo asombrado: Verdaderamente que este lugar es terrible! No es otra cosa que la casa de Dios y la puerta del cielo: *Non est hic aliud nisi domus Dei et porta caeli.* (Gen. 28.)

Quando Dios levantó la mano del azote con que quiso castigar la vanidad de David, le mandó erigir un altar en la era de Ornam el Jebuséo, y ofrecerle en él holocaustos y hostias pacíficas. Invocó en él al Señor el piadoso monarca, y el Señor le oyó, haciendo bajar fuego del cielo sobre el altar del holocausto. (1. Paral. 21. 22.) Viendo David que Dios aprobaba su sacrificio con aquella maravilla, no dudó que aquel era el sitio destinado por Dios para la edificacion del templo, y que con aquella milagrosa señal le daba á entender que escogia aquel lugar para casa suya, y para que se erigiese allí el altar de los holocaustos. *Dixitque David: Hæc est domus Dei, et hoc altare in holocaustum Israel.* El mismo principe, hombre segun el corazon de Dios, resolvió edificar un templo al Señor, y para eso hizo grandes prevenciones; pero el mismo Señor le dió á entender, que la honra y la dicha de ejecutar aquella grande obra estaba reservada para su hijo, y no para él. Desde que libré á mi pueblo del cautiverio de Egipto (le dijo Dios) en ninguna de las tribus de Israel escogí ciudad alguna donde se fabricase una casa para mí: *Ut ædificaretur in ea domus nomini meo.* (2. Paral. 6.) Siempre viví debajo de tiendas de campaña, mudando cada dia sitios donde se levantaba mi pabellon: *Neque enim mansi in domo ex eo tempore, quo eduçi Israel, usque ad diem hanc, sed fui semper mutans loca tabernaculi, in tentorio.* (1. Paral. 17.) Pero no serás tú el que me has de edificar esta casa: tu hijo será el que erigirá una casa á mi nombre: *Ipsæ ædificavit domum nomini meo.* Habiendo, pues, edificado Salomon aquel magnífico templo, maravilla del mundo, en la ciudad de Jerusalem sobre el monte Moriah, que significa monte de vision, donde Abraham llevó á su hijo Isaac para sacrificarle al Señor, quiso celebrar su dedicacion.

Nunca llegó á mas alto punto la magnificencia, que cuando aquel gran rey hizo aquella augusta ceremonia, la cual duró por espacio de ocho dias. Sacrificó Salomon, durante la solemnidad, veinte y dos mil bueyes y cien mil carneros, con lo cual, así el rey como el pueblo (dice la Escritura) dedicaron la casa del Señor: *Et dedicavit domum Dei rex, et universus populus.* (2. Paral. 7.) Es, pues, la dedicacion aquella sagrada ceremonia que se celebra cuando se dedica una iglesia ó un altar, cuya fiesta se repite todos los años con el nombre de dedicacion; costumbre, que observada tan religiosamente por los judíos en la ley antigua, no fué menos comun entre los cristianos en la nueva ley.

Leemos en Eusebio, que el mayor gozo y la mayor gloria de toda la Iglesia fué cuando el grande Constantino, primer emperador cristiano, permitió que en todo el imperio se erigiesen templos al verdadero Dios, lo que hasta entonces habian prohibido los emperadores gentiles sus predecesores; de suerte, que por mas de trescientos años no tuvieron los cristianos libertad para juntarse sino en secreto y en lugares subterráneos donde cantaban las alabanzas del Señor, y celebraban el santo sacrificio de la misa. Es verdad que siempre, desde el mismo nacimiento de la Iglesia, hubo casas particulares y sitios ocultos particularmente destinados para que los fieles se juntasen en ellos, los cuales se llamaban oratorios, donde á pesar de las mas furiosas persecuciones concurrían á oír la palabra de Dios, y á ser participantes de los divinos misterios; ¡pero qué gozo universal, y qué glorioso triunfo seria el de toda la Iglesia cuando el piadoso emperador, no contento con mandar demoler ó cerrar los templos de los gentiles, ordenó que se erigiesen en todas partes al verdadero Dios! Entonces, dice Eusebio, en todas las ciudades del imperio se vieron levantar nuevos y soberbios templos dedicados al verdadero Dios, ó convertirse en iglesias despues de purificados los mas suntuosos y magníficos de la antigua gentilidad, reputados por maravillas del arte, sin contar los que se erigieron sobre la ruina de estos mismos, no menos soberbios que los primeros; siendo todos como otros tantos primorosos monumentos del glorioso triunfo que la Iglesia consiguió del gentilismo.

Pero este gozo y este triunfo sobresalía principalmente en la dedicacion de todos aquellos templos esparcidos por el universo, la que en todas partes se celebró con tanta solemnidad, con tanto concurso, y con tanta magnificencia, que en nada cedía á la que vió la ley antigua en la dedicacion del templo de Jerusa-

len. (\*) El mismo Eusebio, que fué testigo de vista, se explica de esta manera: Era espectáculo tierno, y largo tiempo deseado, la solemnidad y la devocion con que en todas partes se celebraba la dedicacion de nuestras iglesias: *Post hæc votivum nobis,*

(\*) Como los antiguos cristianos volvian por lo comun la cara al Oriente para orar, como en muestras de la esperanza de la resurreccion; así las iglesias se construian por lo comun con el altar mayor hacia el Oriente, y el frontispicio, ó entrada principal al Occidente, segun lo disponian las constituciones apostólicas. (l. 2. c. 57.) Esta regla no obstante admitia sus escepciones, segun lo requeria la conveniencia ó la necesidad, como nos dice Bona. (lit. l. 1. c. 20. n. 4.) Nota Sócrates que en la iglesia mayor de Antioquia no miraba el altar hacia el Oriente, segun era costumbre, sino hacia el Occidente. (Soc. l. 5. c. 22.) Las antiguas iglesias tenian un atrio cerrado de paredes; por lo comun delante de las puertas una fuente ó cisterna, en las que se lavaban pies y manos las personas que iban á la iglesia antes de entrar en ella, como en muestra de la purificacion interior del alma. (Tert. de Orat. c. 11. S. Paulin. ep. 12. etc.) Antes de la entrada habia un pórtico, y un patio al raso, donde se ponía la primera clase de penitentes, y por lo comun á los lados claustros levantados con columnas. El concilio de Nantes del año de 638 concedió que se enterrasen los muertos dentro del atrio de la iglesia, en el pórtico ó *Ecedra*, pero de ningun modo dentro de la iglesia. (c. 6.) Las partes interiores de la iglesia se disponian antiguamente del modo siguiente: la parte primera se llamaba *Narthex* cerca de las puertas, hasta donde eran admitidos los catecúmenos y penitentes llamados *Audientes*: despues estaba la *Naos* ó nave, cuerpo de la iglesia, donde oraban los legos: y en su centro se colocaban los penitentes llamados *Substracti*: y en medio el *Ambo* ó púlpito, grande, bastante y espacioso de modo que pudiese contener un número competente de lectores ó cantores: porque los obispos por lo regular predicaban desde las gradas del altar, aunque S. Crisóstomo prefería las mas veces el *Ambo*. (Véase á Vales in Soc. l. 6. c. 5.) Sobre el *Ambo* estaba la cuarta clase de penitentes llamados *Consistentes*: los legos todos tambien en separados sitios segun sus sexos: por lo regular las mujeres en ambos lados detrás de los hombres. (Const. Apost. l. 2. c. 57. S. Ciril. Præf. Cathec. c. 8. S. Crisost. hom. 74. in Matth. S. Aug. de Civit. l. 2. c. 28.) Aun Sta. Elena se sujetó á esta disciplina orando entre las demás mujeres (Soc. l. 1. c. 17.); y la misma costumbre restableció S. Carlos Borromeo. El emperador en Milan en el Oriente oraba dentro del cancel, hasta que Teodosio fué reprendido de ello por S. Ambrosio de Milan: desde cuyo tiempo tenían los emperadores su solio ó trono, en Sta. Sofia en la parte superior del departamento de los hombres próximo al cancel, y la emperatriz en el de las mujeres. (Sozom. l. 7. c. 25.) El *Bema*, santuario ó coro (llamado por nosotros cancel, por estar separado de lo demás con cancelos ó verjas, y una especie de cortina tirada delante de la

*ac desideratum spectaculum præbebatur, dedicationum scilicet festiuitas per singulas urbes, et oratoriorum recens structorum consecratio.* Concurrían de las provincias gran número de obispos para autorizar y hacer mas célebre la solemnidad: *Ad hæc conuentus peregrinorum episcoporum ab externis, et dissilis regionibus concursus.* En aquella concurrencia de gentes de tan diversas naciones mostraba bien la caridad de los fieles, que en aquellos templos terrenos y materiales consideraban una como imágen de la junta de los bienaventurados en el cielo, donde incessantemente están cantando alabanzas al Señor; pues todos los

puerta) contenía el altar, y detrás de él el bema, ó trono del obispo, y presbíteros, por lo comun en lo mas alto de él, que formaba un semicírculo llamado *Apsis*. La cortina ó velo delante de las puertas del cancel impedían la vista del altar á los catecúmenos é infieles, y cubría el sacrificio de la Eucaristia al tiempo de la consagracion. Sobre esto dice S. Crisóstomo (*hom. 3. in Ephes.*): «Cuando se manifiesta el sacrificio, cuando Cristo, cordero de Dios, es ofrecido, cuando ois la señal que se os hace, juntaos todos á orar: cuando veais descornado el velo, persuadios que se abren los cielos, y que los Angeles descenden de las alturas.»

La palabra *Altar*, ó *Ara*, es usada por S. Ignacio (*ep. ad Ephes. n. 1. ad Trallian. n. 7. ad Philad. n. 4. ad Magnes. n. 7.*), por san Ireneo (*l. 4. c. 34.*), Origenes (*hom. 10. in Num.*), S. Cipriano repetidas veces; S. Optato, S. Agustín, S. Crisóstomo, etc. aunque este último le llama mas comunmente mesa mistica, ó tremenda mesa. Los altares al principio fueron de madera. (*S. Optato, lib. 6.*) Algunos dicen que S. Silvestre mandó que fuesen todos de piedra. Esto á lo menos lo encargó mucho el concilio, ó Epona en Francia, en el año de 506. (*Can. 26.*) S. Gregorio de Nissa les describe de piedra. *Ciborium*, palabra griega en su origen, fué usada antiguamente por los griegos para significar un canapé magnifico de figura espiral, pendiente sobre el altar entre cuatro columnas, y el remate concluyendo en figura de una torrecilla, como demuestra Ducange (*Not. in Paul. silent. p. 569*) contra Durando y algunos otros, que creen haber siempre significado el *Pyxis*, en que se guardaba la Eucaristia, para lo que se usó muy comunmente. El santísimo Sacramento se reservaba antiguamente en una paloma de plata colgada sobre el ara, llamada por los griegos *Peristerion*: ó bien en una urna decente á corta distancia del altar, ó *armario* segun se llama en las antiguas abadías, etc. El segundo concilio de Tours del año de 567 mandó que se reservase en una arca, ó *pyxis*, debajo de la cruz del altar ó ara. Los *Baptisterios* eran unos edificios exteriores, pero dentro del atrio de la iglesia, muy espaciosos, como se muestra por las iglesias de Constantino; y por Paulino, S. Cirilo, Sidonio, S. Ambrosio, y otros. Todo esto continuó hasta el siglo vi en rigida observancia.

fieles se veían y se juntaban en una misma caridad, y en la unidad de una misma fe para formar un cuerpo místico, cuya cabeza y alma es Jesucristo: *Populorum mutua inter se charitas ac benevolentia, cum membra corporis Christi in unam compagem coalescerent.* El obispo que edifica una iglesia y la consagra (prosigue el mismo) es perfecto imitador de Jesucristo, y edifica como él un templo en la tierra que es imágen del que los santos y los ángeles componen en el cielo: *Ad eundem modum hic nos ter pontifex, totum Christum, qui Verbum, sapientia, et lux est, in sua ipsius mente, tamquam in imagine, gestans, dici non potest quanta cum animi magnitudine, hoc magnificum Dei Altissimi templum, quod sub aspectu cadit, ad exemplum præstantioris illius templi, quod oculis cerni non potest, quam fieri potuit, similitum fabricavit.* Esto que nos dice Eusebio, nos enseña, que toda la magnificencia, toda la majestad que vemos en nuestras iglesias, y todas las ceremonias con que se consagran son misteriosas, y representan el glorioso cuerpo de Cristo, despos de su resurreccion, vestido de gloria, ostentando su dominacion sobre toda la tierra, comunicando su nueva vida á los fieles, y deseando levantarlos consigo al cielo, para que el cielo y la tierra formen un mismo templo, siendo los ángeles y los hombres templos vivos de Dios: *Vos estis templum Dei vivi*: y eternamente le bendigan, sacrificándose como él á la gloria de su Padre. El mismo historiador nos refiere muchas célebres dedicaciones que se hicieron luego que se edificaron muchas magnificas iglesias, para cuyo adorno concurrió la liberalidad del religioso emperador con lo mas rico y mas precioso que se encontraba en el imperio: *Basilicam omnem regaliter donariis magnificè exornavit.*

Pero ninguna mas célebre que la primera, y fué la de aquella magnífica iglesia del Salvador en Roma, llamada comunmente la Basilica de S. Juan de Letran, cuya memoria solemniza hoy la santa Iglesia. El cardenal Baronio, siguiendo á S. Jerónimo, dice, que el sitio de Monte Celio, adonde se edificó la iglesia y palacio de Letran, pertenecía á los herederos de Plaucio Laterano, rico ciudadano romano, y electo cónsul, á quien mandó quitar la vida Neron. El emperador Constantino donó este palacio al papa Melchíades, que en el año 313 celebró un concilio de diez y ocho obispos sobre la causa de Ceciliano contra los donatistas. Habiendo sucedido á S. Melchíades el papa S. Silvestre el año 314, se granjeó tanto el concepto y la estimacion del emperador, que hallándose en Roma, por consejo del mismo Santo mandó se edificasen templos al verdadero Dios en toda la estension de su

imperio, á quien el mismo emperador quiso dar ejemplo, haciendo se erigiese á su costa en el palacio Laterano la magnífica iglesia que S. Silvestre consagró, dedicándola al Salvador, no solo porque se dejó ver su imagen pintada milagrosamente en la pared, como lo dice el breviario romano, sino porque Jesucristo es la cabeza de la Iglesia. Dotó Constantino esta iglesia con tierras y posesiones de grandes rentas: enriquecióla con vasos, alhajas y otros preciosos ornamentos, y consignó fondos considerables para la conservacion de las lámparas y manutencion de los ministros. Celebróse la dedicacion con toda la magnificencia y solemnidad imaginable, cuyo aniversario es el que hoy solemnizamos.

Esta famosa iglesia, reputada siempre por madre de todas las demás, tuvo diferentes nombres. Llamóse la Basilica de Fausta, que en griego significa *palacio real*, porque la princesa Fausta tuvo su palacio en aquel sitio. Despues la Basilica de Constantino, porque Constantino la edificó: mas adelante la Basilica de S. Juan de Letran, por las dos capillas que se erigieron en el bautisterio, dedicadas, una á S. Juan Bautista, y otra á S. Juan Evangelista. Con el tiempo se llamó la Basilica de Julio por haberla aumentado considerablemente el papa Julio I. Pero el mayor y mas famoso de todos sus nombres es el de la Basilica del Salvador, con cuyo título se celebró su dedicacion.

Por lo demás, esta iglesia es en rigor la silla propia del pontífice romano, sucesor de S. Pedro, y por consiguiente la primera iglesia del mundo en dignidad. Está entre las dos iglesias de S. Pedro y S. Pablo, que son como sus dos brazos, con los cuales abraza á todas las iglesias del mundo para unirlos y estrecharlos en su seno, como en centro indivisible de unidad. Así se explica el venerable Pedro Damiano escribiendo contra el cismático Cadalous. Así como esta iglesia, dice aquel célebre cardenal, tiene el título del Salvador, que es cabeza de todos los predestinados, así tambien es ella misma como madre, corona y perfeccion de todas las iglesias de la tierra: *Hæc enim ad honorem condita Salvatoris, culmen, et summitas totius christianæ religionis efecta*. Ella es la iglesia de las iglesias, y como el Sancta sanctorum de ellas. *Ecclesia ecclesiarum, et Sancta sanctorum. Habet quidem intrinsecus beatorum apostolorum Petri et Pauli, diversis quidem locis, constitutas ecclesias; sed sui compagine sacramenti, quia videlicet, in quodam meditullio posita, quasi caput membrum supereminet, indifferenter unitas. His itaque tamquam expansis divinæ misericordiæ brachiis, summa illa et venerabilis ecclesia omnem ambitum totius orbis*

*amplectitur, omnes, qui salvari appetunt, in materno pietatis gremio confovet, et tuetur.* Desde este augusto templo, como desde un castillo inconquistable (añade el mismo cardenal), Jesucristo, soberano pontífice, une los fieles de todo el universo para que se pueda decir con verdad, que no hay mas que un solo Pastor y una sola Iglesia: *Hæc Jesus, summus videlicet pontifex, arce subnixus, totam in orbem, terrarum Ecclesiam suam, sacramenti unitate, considerat ut unus Pastor merito, et una dicatur Ecclesia.*

Siendo esta iglesia la que en punto de consagracion tiene la preeminencia; aquella donde el nombre de Jesucristo se predicó la primera vez francamente y con plena libertad; aquella donde la fe triunfó gloriosamente de todas las persecuciones y de todo el poder del paganismo armado contra ella; aquella donde en esta dedicacion ostentó á los ojos de todo el mundo el mas magnífico, el mas augusto triunfo que se vió jamás en la tierra, era justo que todos los años se renovase su memoria para rendir gracias á Dios por tan señalado beneficio; y este es el asunto de la presente solemnidad.

Siempre se reputó la iglesia de S. Juan de Letran como la primera silla de los sumos pontífices; y como tal, por cabeza y madre de todas las iglesias de la cristiandad, como lo significan estos dos versos grabados en un mármol antiguo que se registra sobre su pórtico:

*Dogmate papali datur simul, et imperiali:*

*Ut sim cunctarum mater, et caput ecclesiarum.*

Lo mismo se lee en otra inscripcion en prosa, la cual dice, que la sacrosanta iglesia de S. Juan de Letran es madre y cabeza de todas las iglesias del mundo: *Sacrosancta ecclesia Lateranensis, omnium ecclesiarum mater et caput.* Dos incendios ha padecido esta iglesia, uno el año de 1308 en el pontificado de Clemente V, y otro el de 1361 en el de Inocencio VI, y en ambos fué ventajosamente reparada, adornada y enriquecida. En el primero se vió con ejemplar admiracion que las mismas señoras romanas tiraban los carros cargados de piedra para lograr el mérito y la gloria de contribuir á la reparacion de aquella primera Basilica del mundo cristiano, como la llama el papa Gregorio IX. Antiguamente eran regulares los canónigos de S. Juan de Letran; pero fueron secularizados por Sixto IV el año de 1471. Los reyes de Francia tienen la presentacion de dos prebendas en consideracion de los grandes beneficios que hicieron á la Iglesia. En la de S. Juan de Letran se han celebrado cinco concilios

generales y otros muchos particulares. El primero y noveno de los euménicos se convocó el año de 1122 en el pontificado de Calixto II, y se hallaron en él trescientos obispos. El segundo y décimo general, el de 1139 en tiempo del papa Inocencio II, contra el anti-papa Pedro de Leon, y los errores de Arnaldo de Brescia, discípulo de Pedro Abaillard, en que presidió el mismo pontífice á la frente de mil prelados. El tercero, compuesto de trescientos obispos, en tiempo de Alejandro III, el año de 1179. El cuarto y undécimo general fué convocado por el papa Inocencio III el año de 1215: asistieron en persona los patriarcas de Constantinopla y de Jerusalem; y por sus diputados los de Alejandría y Antioquia, habiéndose hallado en el concilio setenta y un arzobispos, trescientos cuarenta obispos, y mas de ochocientos abades ó priores. Fueron condenados en él los albigenses, juntamente con los errores de Amaury y del abad Joaquin. El quinto comenzó el año de 1512 en el pontificado de Julio II, y no se concluyó hasta el de 1517 en el de Leon X, siendo el décimotercio euménico y general.

Ordenó S. Silvestre que en adelante no se pudiese celebrar el sacrificio de la misa sino en el altar de piedra, porque despues de los apóstoles y hasta su tiempo, á causa de las persecuciones, como solo se decia misa en oratorios particulares, en lugares subterráneos ó en cementerios, se celebraba en altares de madera, como lo era el altar en que el Príncipe de los apóstoles celebraba el divino sacrificio, siendo su figura como de un ataúd ó de una arca hueca. Este altar, en que celebraba S. Pedro, le mandó colocar el mismo S. Silvestre en la iglesia de Letran, y prohibió que en lo porvenir ninguno pudiese celebrar en él el santo sacrificio de la misa sino solo el sumo pontífice, legítimo sucesor de S. Pedro: lo que se observa el dia de hoy, pues solo el papa dice misa en aquel altar.

#### EL SANTO CRUCIFIJO DE BALAGUER.

**C**ELÉBRASE con mucha pompa tal dia como hoy en la ciudad de Balaguer, principado de Cataluña, la fiesta del SANTO CRUCIFIJO. Como llegó esta milagrosa imágen á aquella ciudad no se ha podido hallar auto que lo diga. Pero se conserva en la misma iglesia, donde hoy la tienen, una escritura antigua, la cual refiere que llegó por el rio Segre arriba con grande luz y acompañada de ángeles que cantaban las grandezas de Dios. Y tienen aquellos naturales por tradicion, que se detuvo en un escollo que aun hoy parece dentro del agua, y que acudiendo con pro-

cesion la ciudad para tomarla, se apartó la santa imágen por el agua adentro; y que bajaron tambien las monjas claustrales Franciscas del Mata (que así se llama el lugar donde está edificada su casa), y se dejó recibir por la abadesa; por cuyo motivo se la subieron á su monasterio, donde se conserva en un suntuoso templo. Acuden á este santo Crucifijo, dicho de Balaguer, no solo de todos los pueblos de la comarca, sino tambien de todas las naciones del mundo, siendo visitado su santuario como uno de los mas insignes de la cristiandad; pues es sabido que hace Dios grandes prodigios, curando de muchas enfermedades á cuantos con devocion le piden amparo por la mediacion de esta santa imágen. Es cosa antiquísima y de grande devocion. (*Domenec, Sant. de Cat.*)

*La misa del dia es propia de la fiesta, y la oracion la que sigue:*

O Dios, que cada año renuevas en nuestro favor el dia de la dedicacion de esta iglesia consagrada en honra tuya, y nos das salud para asistir á estos sagrados misterios; oye benigno las oraciones de tu pueblo, y concédenos que todos los que entraren en este templo á pedirnos algun beneficio, tengan la dicha de alcanzar lo que te piden. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es del cap. 21 del Apocalipsi de S. Juan.*

En aquellos dias vi la santa ciudad, la nueva Jerusalem que bajaba de Dios desde el cielo dispuesta como una esposa que se adorna para su esposo. Y oí una gran voz del trono que decia: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y habitará con ellos. Y estos serán su pueblo, y el mismo Dios será con ellos el Dios suyo: y enjugará Dios de sus ojos todas las lágrimas: y en adelante no habrá muerte, ni llanto, ni clamor; ni habrá mas dolor, porque pasaron las primeras cosas. Y dijo el que estaba sentado en el trono: He aquí que lo hago todo nuevo.

#### REFLEXIONES.

*Este es el tabernáculo de Dios entre los hombres; en él habitará con ellos.* Breve descripcion de lo que son nuestras iglesias: la casa de Dios vivo, su palacio y su sagrado trono. ¡Con